

El hombre que tenía una duda

“... ¿de quién dice esto?...”

Por Javier Barajas Jiménez

Mientras un hombre leía el profeta Isaías le nació una duda, y es posible que por unos minutos (o talvez horas) no había encontrado persona alguna que se la disipara, sino, hasta que se encontró con Felipe. Es probable que le hubiese impactado de sobremanera el pasaje que leía, puesto que su contenido era bastante triste, su duda era con respeto al personaje del cuál hablaba el escritor Isaías.

¿QUIÉN ERA EL HOMBRE QUE TENIA LA DUDA?

Este hombre era un etiope; es decir, un hombre originario de Etiopía, además era eunuco término que sugiere que era un hombre castrado. Era un alguien importante ya que era tesorero de la reina Candace, y además de esto era un hombre religioso pues “...había venido a Jerusalén para adorar,” (Hch. 8:27). Es probable que fuera un prosélito, es decir, alguien que se convirtió a la fe judía; la ley decía que conforme a su estado sólo podía adorar en el atrio de los gentiles (Dt. 23:1). Otra cosa que resaltar de este pasaje del libro de los Hechos es que tenía en su propiedad un rollo del libro de Isaías. Hoy día podemos y tenemos acceso a la palabra de Dios en cualquiera de sus formas, (libros, casetes, discos, etc.) pero en aquel tiempo no cualquiera era propietario siquiera de una parte de la palabra de Dios escrita. (Hechos 8:26-28). Felipe, un evangelista en obediencia a Dios, se acercó al carro del Etiope para informarle, después de haberle preguntado si entendía lo que leía y habiendo sido la respuesta del etiope negativa, éste mismo le invitó a subir al carro para que le enseñase (Hch. 8:29-31).

¿QUIÉN ERA EL HOMBRE DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS?

El Pasaje que leía era el que actualmente conocemos como Isaías 53:1-12, hoy todos sabemos de quien se habla, Jesús es el hombre que se menciona en dicha profecía. Este pasaje muestra tal sufrimiento y es tan impactante que nosotros también nos hubiéramos preguntado ¿De quién se trata? ¿Qué hizo para merecer eso? ¿Por qué era menospreciado? Y la respuesta hoy nos duele, como le pudo haber dolido al etiope.

Isaías 53:1 comienza diciendo: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?...” Pablo nos explica esta pregunta diciéndonos que se trata de la incredulidad del pueblo de Israel, y la falta de fe en el evangelio, “...¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” Juan nos dice que el cumplimiento de esta escritura se lleva acabo en Juan 12:36-42. A pesar de las señales que Jesús hacía, la incredulidad era evidente, y los que creían tenían temor de los fariseos, ¡No todos creían a la palabra del Señor!, hoy podemos decir ¡vean la incredulidad del pueblo!, que al ser incrédulos, cumplían la Escritura sin saberlo.

(Isaías 53:2) “Subirá cual renuevo...” la palabra renuevo describe el “**retoño que nace de la raíz de un árbol después de ser talado.**” También se compara a Jesús

subiendo como raíz de tierra seca; es decir, **de dónde no se espera nada**. Otra versión dice “cual raquítico arbusto” todos esperaban un rey hermoso, poderoso en apariencia, con grandes ejércitos, tal vez alto y fornido, pero en cambio “*no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.*” En otras palabras, “carecía de presencia para provocar nuestro amor” en Juan 7:52 los fariseos hablando de Jesús dicen “*Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.*” Como si dijieran de algo pequeño no puede salir nada importante.

(v.3) “*Despreciado y desechado entre los hombres*” Jesús fue conocedor del sufrimiento, le volteaban la cara como si todos lo quisieran evitar, lo despreciaban hasta porque venía de Nazaret, aun Natanael pregunto: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? (Jn. 1:46) “lo tenían como blanco de desprecio”

A pesar de la terrible actitud de las personas hacía él, aun así “*4 sufrió nuestros dolores*” aun cuando sanó a cuanto se le acercaba y compartió el dolor ajeno, (Mt. 8:17) la gente pensaba que lo que le pasó fue porque se lo merecía, como si Dios lo castigara por ser pecador, (que no lo era) pero la realidad es que él fue “*molido por nuestros pecados*” (v. 5) el apóstol Pedro lo dice en su primera carta, “...llevo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...” (1ª P. 2:24). Le herían con la lengua, con azotes, escupiendo su rostro, se burlaban; y sus manos, sus pies y su costado fueron atravesados. Nosotros nos descarriamos (v. 6) y él pagó nuestras faltas.

Con todo y su aflicción “*No abrió su boca.*” (v. 7-9) salieron contra él como si fuera un malhechor, tratándolo como al peor asesino, se le condenó injustamente, fue asesinado a los treinta años, lo querían muerto, gritaban ¡asesínalo, danos a Barrabas, que muera! Pero él no hizo pecado y nunca respondió con maldición (1ª P. 2:22-23) fueron treinta largos años en los que no pasó un día en que no supiera que iba a morir de la manera más cruel, y aun así, no abrió su boca. Con su sacrificio justificó a muchos v. (10-12) y aunque fue contado con los pecadores (Mr. 15.28; Lc. 22.37.) pues murió entre dos de ellos, su vida fue la expiación por el pecado.

Este fue el pasaje que le llamó la atención al etiope, y por este pasaje se le predicó el evangelio. Sin espera y con profunda convicción al llegar donde había agua preguntó “¿qué impide que yo sea bautizado?”; creyó, se arrepintió, y confeso que Jesús era el Hijo de Dios, y después de ser bautizado siguió gozoso su camino (Hechos 8:34-40), ya era salvo, ya había aceptado el evangelio, su duda fue disuelta y con ello también fue aliviado de su pecado, pues obedeció a la predicación de Felipe.

¿QUÉ DEBE HACER EL HOMBRE DE HOY?

Lo mismo que el Etiope hizo, aceptar el sacrificio de Cristo y después de creer y arrepentirse, decir: aquí hay agua ¿qué impide que yo sea bautizado? Para que después, pueda seguir gozoso su camino. Ya no sufras más, Cristo ya sufrió por ti; por lo tanto la pregunta que hoy venimos repitiendo es **¿Quién ha creído a nuestro anuncio?** hoy y los días que siguen, esperamos que muchos de nosotros seamos como aquel hombre que tenía una duda y que fue obediente.

www.idcyanez.com

IGLESIA DE CRISTO EN LA COLONIA YÁÑEZ